



Julieta Roffo

## “La Menesunda”: un regreso a los ‘60 de la mano de Marta Minujín

En el Museo de Arte Moderno .Un recorrido a través de once ambientes, que reproduce la obra que los artistas mostraron en el Di Tella hace 50 años.



Nostalgia. Minujín y Santantonín en el Di Tella, en 1965.

Una excursión a los años sesenta. Eso será, entre otras cosas, la reconstrucción histórica de **La Menesunda** que podrá verse desde el 8 de octubre y hasta febrero en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (Mamba).

Hablamos de ese recorrido por once ambientes que instalaron Marta Minujín y Rubén Santantonín en el Instituto Di Tella, entre mayo y junio de 1965. Que levantaron con la colaboración de otros artistas como Leopoldo Maler, David Lamelas, Rodolfo Prayon, Floreal Amor y Pablo Suárez, y de un maestro mayor de obras. Que estuvo disponible para que la experimentaran no más de ocho personas a la vez unos quince días, y quedó destruida por el uso. Que recibió, estiman los investigadores del Mamba, unas 300 o 400 personas por día, números muy convocantes para la época, y que ahora ocupará 500 metros cuadrados en el primer piso del museo para quienes quieran atravesar sus distintos espacios, pensados hace cincuenta años.

La experiencia empieza incluso antes de entrar a la obra: hay una reproducción del acrílico rosa detrás del que se formaba la fila para entrar en **La Menesunda** cuando se instaló en el Di Tella –recuerden, no más de ocho personas a la vez, no más de un niño por adulto–. Un cartelito dice “Primero suba”, y una escalera sube. Hay un pasillo con siete televisores. Cinco muestran noticieros de 1965, que el Mamba obtuvo en el Archivo General de la Nación. Los otros dos reproducen, por circuito cerrado, lo que una cámara capta en ese momento en la sala. Nada que no hayamos visto en algún negocio con la

advertencia de que sonriamos. Pero hace medio siglo, **La Menesunda** fue la primera obra argentina en apelar a esta tecnología. Del pasillo con televisores se sale por dos puertas. Hay que elegir la propia aventura: la puerta de la derecha va a una habitación con una cama con una pareja. Ella teje, a veces charlan, a veces leen el diario, siempre escuchan alguno de los primeros cuatro discos de Los Beatles, los únicos anteriores a la inauguración en el Di Tella.

Una escalera baja a un túnel con luces de neón: los productores de 2015 miraron videos de 1965 para determinar forma, color y hasta secuencia de prendido y apagado de esos tubos. Hay “ruido a Lavalle” –así lo definió Minujín ante los productores, a quienes les pidió que no sonaran bocinas porque se trata de una calle peatonal– y olor a frito. De ahí, una escalera sube de nuevo hasta el pasillo de los televisores y ahora la aventura es la puerta de la izquierda: una escalera (otra escalera) baja muy empinada hasta una especie de óvalo rosa. Está recubierto de cajas y envases de maquillaje Miss Ylang, que dejó de venderse en la Argentina así que hubo que reproducirlo para que fuera el mismo que en 1965. Una maquilladora ofrece maquillar la cara del visitante, una masajeadora le propone sentarse y recibir un masaje. El óvalo está perforado: un agujerito en la pared invita a espiar y descubrir que, afuera, un espejo refleja la parte exterior de la habitación, y que se trata de la cabeza de una mujer. Que en ese momento, el piso es mullido, habitamos la cabeza de una mujer.

La excursión sigue en una habitación con un canasto giratorio: hace medio siglo, Minujín y Santantonín lo pensaron eléctrico, con motor. Pero cada vez que lo prendieron, cortaron la luz del Di Tella. Así que funcionó manualmente, y manual es ahora. El visitante tiene que hacer que las puertas del canasto coincidan con las puertas de dos ambientes. A la izquierda, una habitación espiralada de la que cuelgan bolsas roas de polietileno, que los artistas definían como “intestinos”, y al final del espiral, sacando la cabeza por un agujero, se ve una pared negra en la que se proyectan imágenes de *Un verano con Mónica*, una película de Ingmar Bergman de 1953. De vuelta en el canasto, la puerta de la derecha va a “la ciénaga”, un pasillo mullido en el que resuenan pisadas sobre el barro. Próxima parada: “el teléfono”.

Huele a consultorio odontológico –un laboratorio está trabajando en la reproducción de esa sensación entre séptica y horrible que da llegar al dentista– “Marta decide el último olor”, dicen los curadores- y para avanzar al próximo espacio hay que acertar el número del dial telefónico que destraba la salida. En algunas crónicas de 1965, los periodistas revelaban la clave. No será éste el caso: hágalo usted mismo. Al próximo ambiente se entra por la puerta de una heladera Siam 100, está a temperatura bajo cero y se escucha el viento.

La anteúltima parada es lo que Minujín define como un “bosque de texturas”: del techo cuelgan formas recubiertas de lija, de lana, de terciopelo que el visitante roza antes de acceder al final del recorrido. Se trata de un octógono de paredes de espejo: al entrar, la luz blanca se apaga y se prenden una luz negra y varios ventiladores que arremolinan el papel picado que está en el piso. Una cabina de acrílico en el medio de la habitación se mueve e invita al visitante a mirar todo desde ahí, a mirarse en los espejos, a escuchar los autos desde lejos, cierto barullo de la calle. Ese barullo que va a estar esperando cuando el recorrido haya terminado, en la puerta del museo, sin freno aparente. “Creo que esta reconstrucción de **La Menesunda** tiene que ver con un nuevo acercamiento hacia la obra como experiencia. Quizás en las últimas décadas nos hemos ido hacia un dominio muy fuerte de lo visual y la experiencia ha quedado un poco de lado; en este momento tan mediado por la tecnología, esperamos que el público pueda volver a una experiencia no mediada”, explica Sofía Dourron, del equipo de curaduría del Mamba.

De experimentar se trató la propuesta de Minujín y Santantonín hace cincuenta años, y de eso mismo se trata esta reposición. De un recorrido que dura once ambientes y entre diez y quince minutos; que se huele, se escucha, se mira, se toca. Que no entra en esta página del diario.